El Paralítico de Capernaum: Dios Sigue Sanando Hoy

En esta reflexión vamos a profundizar en uno de los relatos más impactantes del Evangelio, donde la voz de Jesús no solo trae enseñanza, sino también poder: poder para perdonar, transformar y sanar.

El poder presente en Jesús

Lucas 5:17 nos dice:
"Estaba sentado enseñando… y el poder del Señor estaba con él para sanar."

No era solo una lección teórica. En aquella casa en Capernaum, el poder de Dios se manifestó de forma visible. Entre la multitud, cuatro amigos, determinados a no rendirse, abrieron el techo y bajaron a su compañero paralítico. Jesús vio su fe y pronunció primero el perdón de los pecados, y luego la sanidad física:
"Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa."

En ese instante, el hombre se levantó glorificando a Dios.

Más que un milagro físico

Este relato nos recuerda que la sanidad de Jesús empieza por dentro. El perdón restaura el alma y abre el camino para que el cuerpo también sea sanado. El milagro no fue solo para aquel paralítico: fue una enseñanza a todos los presentes, mostrando que Jesús es Señor sobre el alma y sobre la enfermedad.

¿Qué enseña esto a la iglesia de hoy?

Jesús unía siempre enseñanza y sanidad. Allí donde predicaba, los milagros confirmaban su mensaje. Sus obras hablaban más fuerte que cualquier promoción:
“Y le seguía gran multitud, y sanaba a todos” (Mateo 12:15).

Sin embargo, la incredulidad podía limitar el mover de Dios (Mateo 13:58). Esto nos desafía hoy: ¿seguimos creyendo que Dios sana? ¿o nuestras iglesias se han quedado en la teoría, olvidando que el Evangelio es poder de Dios para salvación?

La fe que abre caminos

Los amigos del paralítico no se rindieron. Su acción práctica y determinada es un ejemplo de intercesión: llevar a otros hasta Jesús, aunque haya que “abrir techos”. La fe activa mueve obstáculos y se convierte en puente para que otros reciban su milagro.

Sanidad hoy

Jesús sigue siendo el mismo. Puede sanar lo físico, lo emocional y lo espiritual. El Salmo 103:3 lo confirma:
“Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.”

Pero debemos cuidar nuestra conexión con Él. Como enseñaba Derek Prince, la fe nos mantiene “enchufados” al poder del Espíritu Santo, mientras que la duda corta ese flujo.

Pasos prácticos para recibir

sanidad

1. **Perdonar a otros y a ti mismo.** El perdón rompe cadenas de enfermedad.
2. **Confesar pecados.** La confesión trae limpieza y libertad (1 Juan 1:9).
3. **Renunciar al ocultismo.** Toda práctica contraria a la Palabra abre puertas de opresión (Deuteronomio 18:10-12).
4. **Proclamar la Palabra.** Declarar las promesas fortalece la fe (Isaías 53:5).
5. **Perseverar en fe.** No desenchufarse de la corriente del Espíritu, aun cuando el milagro tarde.

Una oración de fe

Señor Jesús, hoy vengo ante Ti con un corazón abierto, dispuesto a recibir Tu sanidad. Te perdono a quienes me han herido, y también me perdono a mí mismo por todo lo que me ha causado culpa o dolor. Gracias porque el perdón rompe toda cadena que ata mi cuerpo, mi mente y mi espíritu.

Confieso mis pecados delante de Ti, Señor, y acepto Tu limpieza y perdón. Libérame de todo lo que me separa de Tu poder sanador. Renuncio a toda práctica de ocultismo, brujería o cualquier cosa contraria a Tu Palabra. Afirmo: “Yo corto toda maldición sobre mi vida y renuncio a toda práctica del oculto, en el nombre de Jesús”.

Señor, rompe todo lazo y protégeme con Tu sangre. Hoy proclamo Tu Palabra sobre mi vida y mi cuerpo. Afirmo que Tu poder ya está obrando, trayendo sanidad y restauración completa a mi cuerpo, mente y alma. Señor, quiero ser como los amigos del paralítico, con fe y determinación, persistiendo y actuando para que Tu poder se manifieste en mi vida.

Ayúdame a perseverar en fe, confiando en que nada puede separarme de Tu poder. Que mi fe permanezca fuerte, y que Tu gloria se manifieste en mí, trayendo sanidad completa y vida abundante.

Amén.

Conclusión

El relato del paralítico de Capernaum sigue siendo actual. Nos recuerda que Jesús no cambia: su poder sigue presente, listo para sanar, restaurar y transformar. Nuestro desafío es creer, perseverar y vivir conectados a ese poder que salva y da vida nueva.

Reflexión y Narración por Elvin Coaker.